**Titular:** La turbulencia en la economía mundial

Por Vijay Prashad

**Biografía del autor:** Este artículo fue producido para [Globetrotter](https://globetrotter.media/). Vijay Prashad es un historiador, editor y periodista indio. Es miembro de la redacción y corresponsal en jefe de Globetrotter. Es editor en jefe de [LeftWord Books](https://mayday.leftword.com/) y director del [Instituto Tricontinental de Investigación Social](https://thetricontinental.org/es/). Ha escrito más de 20 libros, entre ellos [*Las Naciones Oscuras*](https://thenewpress.com/books/darker-nations) y [*Las Naciones Pobres*](https://www.versobooks.com/products/2292-the-poorer-nations). Sus libros más recientes son [*Luchar nos hace humanos: aprendiendo de los movimientos por el socialismo*](https://www.haymarketbooks.org/books/1869-struggle-makes-us-human), [*La retirada: Irak, Libia, Afganistán y la fragilidad del poder estadounidense*](https://capitanswing.com/libros/la-retirada/) y [*Sobre Cuba: 70 años de Revolución y Lucha*](https://capitanswing.com/libros/sobre-cuba/) (los dos últimos en coautoría con Noam Chomsky).

**Fuente:** Globetrotter

**Etiquetas:** Noticias, Política, Opinión, Economía, Comercio, Trump, Asia/China, Norteamérica/Estados Unidos

**[Cuerpo del artículo:]**

El 22 de abril de 2025, el Fondo Monetario Internacional (FMI) [publicó](https://www.imf.org/en/Videos/view?vid=6371795490112) su informe anual *Perspectivas de la economía mundial*, que tiene un subtítulo discreto pero decisivo: *Una coyuntura crítica y cambios de política*. El [informe](https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2025/04/22/world-economic-outlook-april-2025), una vez más un trabajo considerable de los economistas del FMI y sus colaboradores, se apresura a dar sentido a los aranceles que primero amenazó con imponer el presidente Donald Trump y que luego se retrasaron y, como si la agitación no fuera suficiente, se mantuvieron y aumentaron contra China. El FMI intenta argumentar que, a lo largo de 2024, “el crecimiento mundial se mantuvo estable” y que la actual tendencia a la baja en el crecimiento mundial se debe en gran medida a la “incertidumbre” y la “imprevisibilidad” de los aranceles de Trump.

El FMI publica este informe durante la semana anual de reuniones del Fondo y el Banco Mundial. Al inicio de las reuniones, la directora del FMI, Kristalina Georgieva, reflexionó sobre la situación de la economía mundial y [afirmó](https://www.imf.org/en/News/Articles/2025/04/17/sp041725-spring-meetings-2025-curtain-raiser) que la turbulencia se debe en gran medida a “una erosión de la confianza”. Según ella, los países ya no confían entre sí como antes, ni confían en el sistema internacional. Aparte de la revocación de los aranceles, el FMI afirma que lo que hay que reconstruir es la confianza en los asuntos económicos internacionales.

Los rumores en los pasillos de las reuniones del FMI y el Banco Mundial se centran en la irracionalidad de la administración Trump y, en particular, en la imprevisibilidad de sus declaraciones. Con el jefe de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a su lado, Trump [declaró](https://www.youtube.com/watch?v=INe1yfkSItg) en una rueda de prensa en la Casa Blanca que Canadá no es un país real, sino que sería un excelente estado dentro de los Estados Unidos. Ese tipo de comentarios alimentan las risitas ahogadas que se escuchan en los márgenes de esta reunión, en la que hombres y mujeres vestidos con trajes de negocios mantienen una expresión de preocupación por los altos asuntos del Estado.

**Errores de juicio**

Uno de los errores más significativos en la evaluación del FMI es que todo en las economías occidentales había comenzado a parecer estable el año pasado. Si bien es cierto que la amenaza de los aranceles y luego los propios aranceles contra China crearon “un importante choque negativo para el crecimiento”, no es cierto que se esperara que las tasas de crecimiento alcanzaran nuevos máximos este año.

El crecimiento en los Estados Unidos ha estado significativamente por debajo de su tendencia histórica desde la crisis financiera provocada por la crisis hipotecaria subprime de 2007-2008; de hecho, **el crecimiento estadounidense desde entonces ha sido acumulativamente inferior al de la Gran Depresión**. En los 17 años posteriores al Gran Crack de 1929, el crecimiento anual del PIB estadounidense fue del 3,7% de media, mientras que en los 17 años transcurridos desde la crisis financiera internacional, el crecimiento anual de los Estados Unidos fue solo del 2,0% de media.

En octubre de 2024, el FMI [proyectó](https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2024/10/22/as-inflation-recedes-global-economy-needs-policy-triple-pivot) que Estados Unidos crecería un 2,2%, y desde entonces ha reducido su previsión al 1,8%. Mientras tanto, en octubre del año pasado, sugirió una tasa del 4,5% para China y del 6,5% para la India, muy superior a la tasa prevista para los Estados Unidos o a las previsiones para las economías avanzadas (1,8%). Sin duda, los aranceles de Trump agravaron los problemas de los Estados Unidos, pero no son la causa del problema. El crecimiento lento ha sido la tónica general durante casi dos décadas.

En cuanto a esa lentitud, las nuevas *Perspectivas de la economía mundial* del FMI son notablemente insulsas. Sugieren que el “principal reto de la política macroeconómica” de los Estados Unidos es la deuda del Gobierno federal. Esta deuda, que asciende a 36,2 billones, representa el 124% del PIB. Diez países del Norte Global se encuentran entre los veinte países con mayor ratio deuda/PIB: Japón (266%), Grecia (193%), Italia (151%), Estados Unidos (124%), Portugal (122%), España (117%), Francia (112%), Bélgica (111%), Canadá (109%) y el Reino Unido (105%). Reducir el déficit puede tener sentido desde el punto de vista macroeconómico, pero por sí solo no propone una vía de retorno al crecimiento para los Estados Unidos. La reducción del gasto en bienestar social agotará aún más el consumo privado. Y el sueño de Trump de revitalizar la industria manufacturera estadounidense no va a funcionar simplemente reduciendo el déficit del Gobierno federal sin una liberación masiva de recursos para la industrialización. Sin un ataque al nivel de vida, esto sólo podría provenir de medidas como la reducción del excesivo gasto militar estadounidense o la reforma del grotescamente ineficiente sistema sanitario privado del país. Estas son políticas que Trump no adoptará.

De hecho, el FMI es conocido por dar malos consejos al Gobierno chino. Sugiere que China debería emular a los Estados Unidos, en lugar de al revés. Según el FMI, China debería “impulsar el consumo privado, crónicamente bajo”, y “reducir las políticas industriales y la omnipresente participación del Estado en la industria”. En otras palabras, ¡abandonar su perfil de crecimiento a largo plazo para convertirse en un país de crecimiento lento como los Estados Unidos!

En noviembre de 2024, el FMI publicó un interesante [documento](https://www.elibrary.imf.org/view/journals/001/2024/238/article-A001-en.xml) elaborado por sus economistas (Dirk Muir, Natalija Novta y Anne Oeking) titulado “El camino de China hacia un crecimiento sostenible y equilibrado”. El documento y las *Perspectivas de la economía mundial* sostienen que los buenos resultados económicos de China se deben a las medidas de estímulo contra el COVID, sus elevadas exportaciones, una alta tasa de ahorro interno para financiar las infraestructuras públicas, un sistema bancario que canaliza la liquidez hacia las pequeñas y medianas empresas para generar actividad productiva en lugar de especulación inmobiliaria, y el énfasis en unas fuerzas productivas de alta calidad. Se trata de un resumen bastante acertado de la estructura del crecimiento chino en el último periodo. Pero es totalmente contrario a las sugerencias que el FMI da a China: liquidar todo lo que le ha permitido evitar la lentitud a largo plazo de los países industrializados avanzados (incluida la presión para que el Yuan aumente de valor, como desea los Estados Unidos de forma que su desequilibrio comercial pueda rectificarse mediante una variación en el tipo de cambio en lugar de una mayor productividad en el propio EE.UU.).

El FMI tiene razón. Hay mucha incertidumbre por delante. Pero también hay certeza en sus propios informes y en sus gráficos. El alto ahorro interno y la mayor soberanía sobre los recursos (incluido el sistema financiero), junto con la canalización de estas finanzas hacia el sector productivo (para infraestructuras e industrialización), producen más estabilidad a largo plazo que la dependencia excesiva de los mercados financieros privados y los caprichos de la clase multimillonaria. Pero el FMI no cierra su nuevo informe con esa noticia. Prefiere mirar por la ventana y ver las tormentas en los cielos occidentales en lugar de la calma en Oriente.